

Campeños Asesinados

¿Nuevo Rumbo en Hidalgo?

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

DUELE que la deshumanización en que todos hemos caído reduzca el asesinato de seres humanos concretos, con historias personales, con familia a su alrededor, a mero dato para la información o el intento de análisis. Dolor por otra parte farisaico —preciso es reconocerlo— pues ya los habíamos matado, mucho antes, todos nosotros, y a millones como ellos, al mantenerlos al margen de la posibilidad de que realizaran a plenitud su destino.

★

SEIS indígenas hidalguenses, a quienes ni siquiera pudimos enseñarles la lengua que hablamos nosotros, a quienes nunca pudimos comunicarles el amor en que muchos de nosotros vivimos inmersos, hasta colmados, fueron muertos en Huejutla. Hasta donde se sabe, una banda de mercenarios, al servicio de terratenientes ilegítimos, los último por considerarlos culpables de un delito de intención: los indios se proponían invadir predios pertenecientes por malas artes a los presuntos autores intelectuales del múltiple asesinato, que nunca será suficientemente castigado, aun si lo es en términos judiciales.

El crimen de Huejutla favorece varias consideraciones. La primera tiene que ver con el problema general de las invasiones de tierras. He aquí un asunto tratado a menudo con unilateralidad culpable. Se condenan, sin más, las ocupaciones de hecho. Cierto es que algunas veces sólo se efectúan a modo de que quienes las conducen obtengan un botín

político. Pero, con mayor frecuencia, son el único camino que se abre a campesinos cansados de esperar justicia o persuadidos de que ésta no obrará nunca a su favor.

Usados por sus líderes, abandonados por el gobierno, ahora los campesinos están a merced de los terratenientes. La decisión de los de Huejutla parece ilustrar con claridad la nueva, violenta, extrema actitud de

los propietarios de tierras, adquiridas de cualquier modo. Para protegerse de invasiones, o para ejemplarizar de tal modo que eviten las ocupaciones, llegan al asesinato. Lo ocurrido en la Huasteca hidalguense no es el dato primero de este feroz comportamiento.

★

EN términos más circunscritos al ámbito hidalguense, será preciso deslindar la naturaleza política de la agresión de los terratenientes, en relación con los acontecimientos de abril pasado. Se identifica a los instigadores del crimen como miembros de la camarilla del cacicazgo que terminó formalmente en ese mes. Su acción revela que las raíces de la estructura feudal han quedado intocadas, y que es preciso afectarlas. O prueba que el coletazo de la bestia herida de muerte ha demorado, pero se produjo al fin. En tal caso, habrá que temer nuevos acontecimientos de la misma índole, en otros centros del poder caciquil.

La injusticia y la muerte enderezadas contra campesinos indígenas no ocurre por vez primera en Hidalgo. En las páginas de este periódico quedaron documentadas decenas de atropellos auspiciados o tolerados por el gobierno anterior. Por esa causa, los crímenes quedaron impunes. Se antoja necesario que hoy no ocurra así. La sustitución de un equipo gobernante por otro no produciría por sí misma la eliminación de la injusticia prevaleciente, porque la clase política donde unos y otros fueron reclutados es la misma. No tienen diferencias sustanciales unos y otros. Lo que puede distinguirlos, y justo es reconocer que en buena medida ya ha sucedido así, es su actitud ante los derechos ciudadanos. El curso que se dé a la investigación y a

los sectores, incluyendo el utilizar regional o colectivos óptimos de importación tal y tecnológicas".

servida en los jardines de Ras El Tin, el

proponemos el abandono de los dos instalados: un desarrollo existente, al contrario: implicaría un lechamiento, y además, ses planetarias.

Manifestó también el datario que "no puede duda alguna respecto a la posibilidad de llegar a un acuerdo. El comercio internacional ayuda a las experiencias ante la ayuda internacional de acuerdos entre productores y consumidores que es preciso encontrar un nuevo camino.

"El subdesarrollo y la producción de alimentos es también la producción, la agricultura, la resignación, el destino trazado desde el Tercer mundo."

Con relación al Oriente, el Presidente dijo que "el comercio en esta zona no podrá realizarse sin contar con la directa y responsable participación de las naciones y de los pueblos que tienen milenarias riquezas y culturales en cualquier caso, el arresto implicará dos cosas: la eliminación de los territorios en contra de los intereses de la comunidad internacional y una solución justa y satisfactoria del pueblo."

INTERVENCION DE ANUAR SADAT

Por su parte, el Presidente Sadat, al dar la bienvenida a su invitado y ofrecerle dijo que "nuestros ojos están a la vanguardia

Iztacalco y Huejutla

¡Duro con los Invasores!

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

NADIE dirá que en este país no se cumple la ley, o no se hacen respetar los derechos de los particulares. ¿Que los residentes de la zona expropiada de Iztacalco se niegan a salir de allí, e impiden con ello florecimiento de negocios que a lo peor no son tan privados? Pues a cercarlos con las fuerzas del orden, que para eso están. Y si se pone difícil la situación, que los granaderos protejan la destrucción de los precarios bienes allí asentados, sin importar que en el acto haya heridos y se ponga terror en los ánimos.

¿Que los campesinos sin tierras, o despojados de ellas en Huejutla se reúnen para ver de recuperar sus parcelas, o de estimular la acción agraria que las dote de ellas? Pues que los pequeños propietarios se armen y ataquen y maten a los presuntos invasores. Más vale prevenir que lamentar. No hay invasor más inocuo que el invasor muerto. Luego, bastará un alegato en favor de la propiedad privada para que se vea cuán grave era la amenaza que se cortó de raíz con sólo unos muertos. Que además eran pobres. E indios.

Hay información que muestra que lo de Huejutla no es un incidente casual. Tomo de un documento público del Partido Socialista de los Trabajadores (en formación), los siguientes datos: El 26 de mayo anterior, "guardias blancas de latifundistas debidamente afiliados a la Coalición Política Ganadera de la CNOP, asaltaron el poblado de Teopancáhuatl, municipio de Ixhuatlán de Madero, Ver., desalojaron violentamente a treinta y tres familias y dieron muerte con armas de alto poder al compañero Amado Díaz Martínez. Diez días después, en la misma zona, cuatrocientos ganaderos armados y con bandas tricolores en el pecho, trataron de apoderarse de 1,269 hectáreas pertenecientes a setenta y seis campesinos; esto sucedió en Jicaltepec, municipio de Nautla, Ver." Otros hechos semejantes han acaecido en San Luis Potosí, en Puebla, en Guerrero, según el recuento del PST.

POCO parece importar que las presuntas o reales invasiones de tierras nazcan a su vez de violaciones a la ley, o de negligencia en su aplicación. La lenidad con que a menudo se trata a los invasores originales, los que despojan ejidatarios o comuneros, o los que ocupan extensiones mayores de las toleradas por la ley con perjuicio de aquéllos, contrasta con los alegatos en favor de la ley contra los pobres. Los originales y verdaderos subversores del orden jurídico —que sólo se entiende fincado en la justicia— son honra y prez de la sociedad mexicana.

La política de dos varas y dos medidas, no puede justificarse siquiera por el demérito que públicamente se puede o se trata de arrojar sobre los dirigentes de los movimientos de invasores, reales, presuntos o potenciales. Es posible convenir en que la dirección del Consejo Agrarista Mexicano, por ejemplo, no se singulariza por su probidad. Pero ello no quita justicia a la causa de los campesinos, que a falta de otra representación tiene que echarse en manos de quienquiera que de algún modo gestione su interés.

Otro es el caso de Iztacalco. Allí hay una evidente identificación del liderazgo y la base. La represión, el hostigamiento, así, no podrá hacer sino fortalecer la conciencia de esos pobladores.